

ENRIQUE LÓPEZ AGUILAR*

Una mirada a la obra poética de Federico Patán

Federico Patán – an outlook through his poetry

Resumen

Federico Patán (Gijón, 1937) es un polígrafo perteneciente al grupo de escritores hispanomexicanos, de la generación mexicana del Medio Siglo, y se trata de uno de esos autores que ha conjuntado la creación literaria con la docencia y la investigación académica.

Su obra abarca la poesía, el ensayo, el cuento, la novela, las memorias, la traducción y el periodismo cultural.

Palabras clave: Federico Patán, grupo hispanomexicano, exilio, republicanos, poesía, lirismo

Abstract

Federico Patan (Gijon, 1937) is a writer/author pertaining to the Spanish Mexican group of writers from the mid xx Century. He has perfectly combined his literary outcome, with teaching and the academic research. Federico Patan works include poetry, essays, tales, novels, memories, translation and cultural journalism. He is generally highly recognized by his narrative works, though his poetry is as important and meaningful as Patan has widely exercised it since youth. It represents the literary outcome that better describes his literary and intellectual work.

Key words: Federico Patan, Spanish Mexican Group, Exile, Republicans, Poetry, Lyrist

Al igual que muchos de sus compañeros del grupo hispanomexicano –y estos, como varios autores de la Generación del 27–, Federico Patán ha sido un poeta-profesor que distribuye su tiempo entre los quehaceres de la academia y el oficio escritural. A diferencia de quienes estudiaron Letras Hispánicas en Mascarones, o en el flamante *campus* de Ciudad Universitaria, él escogió las Letras Inglesas; pero, como muchos de ellos, terminó trabajando en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, destino que a Arturo Souto le parece uno de los lazos generacionales reconocibles: “pertenecemos a México y, más concretamente, a Mascarones, donde todos estudiamos y fuimos compañeros; y, más específicamente, a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM”.¹ Ese grupo de “escritores-académicos” se completa (además de con Souto y Patán) con Adolfo Sánchez Vázquez, Ramon Xirau, Manuel Durán, Roberto Ruiz, Carlos Blanco Aguinaga, Tomás Segovia, Luis Rius, César Rodríguez Chicharro, José Pascual Buxó, Francisca Perujo y Angelina Muñoz-Huberman. No es de extrañar, entonces, que para casi todos los alumnos de ellos (salvo los más enterados), primero hayan sido conocidos como profesores e investigadores y, después, reconocidos como escritores. Federico Patán, un poeta desdeñoso respecto a eso de desbrozar los caminos de la fama y el prestigio literarios, no ha sido la excepción: sus alumnos más curiosos son los que han descubierto que, detrás del riguroso profesor de Letras Inglesas, se encuentra un polígrafo que por igual ha he-

cho periodismo cultural, ensayo, novela, cuento, poesía y traducciones del inglés.

Federico Patán nació el 16 de septiembre de 1937, en Gijón, Asturias. Fue hijo de Ramona López García y Federico Patán Nieto, quien se desempeñaba como vendedor en una zapatería al estallar la guerra y estaba afiliado al Partido Comunista (en México se afilió al mismo Partido, pero no al mexicano sino al español del exilio). El apellido del polígrafo ha sido fuente de conjeturas, considerada la bonhomía y caballerosidad propias de su portador; parece ser que el apellido originario es francés y pasó de Patin a Patán, por mera adaptación de la fonética francesa a la ortografía española. Se embarcó con su familia en Burdeos y desembarcó del *Mexique* en Veracruz, en julio de 1939, casi a punto de cumplir los dos años de edad. Su familia se asentó progresivamente en Santa Clara (Chihuahua), Perote, Xalapa, Veracruz y Ciudad de México. Estudió en el Colegio Cervantes (Veracruz) y en la Academia Hispano-Mexicana. Desde los doce años tuvo varios trabajos: en una fábrica textilera, en una platería; fue mozo de botica, voceador, vendedor de pepitas, repartidor de publicidad, mozo de tintorería, empleado de abarrotes, corrector de pruebas... Algo de las difíciles condiciones económicas vividas por la familia Patán se dejan entrever en ese breve testimonio proporcionado por Federico en *Una infancia llamada exilio*.²

Desde muy joven, Federico Patán se aficionó al cine. Vio en las salas de la época cuanto se pudiera ver y prosiguió con ese gusto toda su vida. Si sus amigos lo

¹ Arturo Souto, *Conversación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM* (México, D. F.), 3 de febrero de 2009.

² Todas las obras de Federico Patán mencionadas en este trabajo se encuentran en la sección “Bibliografía de Federico Patán”. Véase pp. 145-149.

acompañaban en esas expediciones, al principio, luego fue Carmen –novia y, después, esposa– quien construyó junto con él una sólida cultura cinematográfica. Fue lector de Antonio Machado (puerto obligado de casi todos los lectores hispanomexicanos) y asiduo al acervo de la Biblioteca Benjamín Franklin para sus lecturas en inglés. Comenzó a escribir poemas y a destruirlos (esto último por recomendación de Celso Amieva, amigo y lector de Patán por esos años) antes de que, en 1965, publicara *Del oscuro canto*, un poemario: el primero de una serie de doce. Durante los dorados sesenta ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras, en la UNAM, para estudiar la carrera de Letras Inglesas, donde ahora es profesor emérito.

Todo esto corrobora la pertenencia de Patán al tercer subgrupo generacional de los poetas hispanomexicanos, el más excéntrico, junto con Francisca Perujo, Angelina Muñiz-Huberman y Gerardo Deniz: los “pequeños” respecto a las edades y actividades del resto de los dieciocho poetas que conforman el *corpus* más reconocible del medio poético hispanomexicano, parte de la nómina de la llamada Generación Mexicana del Medio Siglo, o de los Cincuenta, que es muy amplia e incluye a narradores, poetas y ensayistas nacidos entre 1925 y 1939: Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Sergio Pitlor, Jorge Ibarguengoitia, Inés Arredondo, Juan Vicente Melo, Huberto Batis, Jaime Sabines, Héctor Azar, Rosario Castellanos, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Emilio Carballido...

La carrera literaria de Federico Patán comenzó como poeta y progresivamente fue extendiéndose hacia la traducción, el ensayo, el cuento y la novela. Obtuvo

el premio Xavier Villaurrutia, en 1986, por su novela *Último exilio*. Antes de eso y ya infestado por el veneno literario, colaboró en el suplemento cultural de *Ovaciones*, *La Cultura en México* y, durante 20 años, en *Sábado*, suplemento cultural del periódico *Unomásuno*, donde no sólo sostuvo una sección de reseñas literarias semanales, sino que colaboró con diversos artículos de mucha mayor amplitud. Esto perfila una de las características de Patán: su disciplina como escritor. Durante muchos años no pasaba día sin que trabajara desde temprano para escribir su propia obra; y los sábados y domingos los dedicaba a la preparación de la reseña semanal. Frente al encarnizamiento crítico regocijado en destazar al otro, que parece un espejo literario de la violencia que se vive mundialmente desde el siglo xx, la generosidad y el optimismo de Patán lo hicieron parecer “excesivamente tolerante”. Él siempre sostuvo lo siguiente: “reseño los libros que me gustan y trato de encontrar lo rescatable en aquellos que son francamente malos”. Me parece que, al final, ésta será la actitud que prevalecerá en la crítica del futuro. Las carnicerías sólo son materia de la nota roja literaria, o de la amarillista del momento.

Federico Patán, autor elegante, prolífico y creador de una abundante obra poética, ha logrado mediar la producción de ésta en relación con su trabajo narrativo. Sus temas han sido el amor, la muerte, la soledad y ahora busca una sencillez expresiva para iluminar las misteriosas relaciones entre el mundo y la conciencia que lo percibe; declara, con modestia no exenta de ironía, que la suya es la obra de un “poeta menor”, obra donde la serenidad sostiene el desarrollo de todos los temas abordados por él.

Los “afanes audaces” explorados por Patán en *Los caminos del alba* no volvieron a repetirse en su obra, aunque el uso de enclíticos, calembures y giros verbales de tono peninsular parecen “marca de la casa”: dichos afanes no aparecen en *Del oscuro canto* ni en la transición sententera representada por *Fuego lleno de semillas*, donde poetiza los estados de la pasión serena mediante metros tradicionales y sonetos. Las “brumosas geografías” de *A orillas del silencio* corroboran la voluntad de no permanecer en una sola tesitura: Patán mantuvo el gusto por el endecasílabo, combinándolo libremente con otros metros para producir una sensación de verso libre. Así, las exploraciones estilísticas de los tres poemarios publicados durante los años ochenta —*A orillas del silencio*, *Del tiempo y la soledad* e *Imágenes*—, más los cuatro de los años noventa del siglo pasado —*El mundo de Abel Caínez*, *Umbrales*, *No existen los regresos* y *Árboles hay y ríos*— confirmaron la voz de un poeta con temperamento polifónico, diverso, desembocada en la serena madurez de *Es el espejo un agua rigurosa* y *Paisajes transitorios*.

El título de *Paisajes transitorios* pertenece a un manuscrito posterior a *Es el espejo un agua rigurosa*, que se incluyó en un libro de poesía reunida y dio nombre a ese respetable volumen de más de 350 páginas y de medio siglo de frecuentar a la Musa,³ el cual es el motivo de estas meditaciones.

Resulta extraordinario percatarse de que Federico Patán sea más conocido como narrador y ensayista que como poeta, no obstante que su catálogo muestre que el

género más frecuentado por él sea el de la poesía —así sólo sea por el número de poemarios publicados—; de que su primer libro de cuentos, *Nena, me llamo Walter*, fuera publicado en 1986, lo mismo que su primera novela, *Último exilio*; y que su primer libro de ensayos, *Calas menores*, fuera de 1978: Patán entró al mundo de la literatura por la puerta de la poesía, no obstante que al cabo del segundo poemario publicado hubiera dejado pasar doce años antes de la aparición de su tercer libro de versos. 1965 fue el año en que el poeta, sin detener la criba, cesó de destruir todos los manuscritos de sus poemas y se decidió a publicar *Del oscuro canto*. (Tiendo a creer que el relativo desconocimiento de los versos de Federico se debe a la disminución de lectores de poesía y a un amplio analfabetismo literario que prevalece en un México donde se afirma que a mayor número de horas de clase se corresponde un aumento proporcional en el aprovechamiento escolar —si esto fuera cierto, México sería el país más culto del mundo—.)

El primer poemario de Patán incluye formas dialectales peninsulares como “sabedlo”, “vosotros”, “orvallo”, que casi no volverían a aparecer en los poemarios subsecuentes, e incorpora algunas evocaciones de la guerra civil, que el autor no presenció por razón de su edad. Aunque éste afirma retóricamente en dos de sus versos: “Sólo tengo mi voz, / y mi voz es humilde”⁴, muestra una gran potencia al hablar de la amada en un formato de verso libre con asonancias en los versos 3, 4 y 6:

³ Federico Patán, *Paisajes transitorios*, 355 p.

⁴ *Id.*, “Dos campos”; *Del oscuro canto*, *Paisajes transitorios*, p. 41.

Amo tu cuerpo porque es tuyo,
y porque es tibio,
y porque cabe en mis manos,
que apenas son mayores que un milagro,
que un instante de vida,
que un salobre recuerdo recordado.⁵

Como suele ocurrir con los libros inaugurales, *Del oscuro canto* ofreció caminos temáticos, verbales y estilísticos que no volvieron a ser recorridos por su autor, y dejó ver muchos de los rumbos que se convertirían en el paradigma personal de Federico: no las “rojas canteras”, ni “los puños”, ni “los fusiles”, sino estrofas como la siguiente (de arquitectura predominantemente heptasilábica y con asonancias en los versos 1, 4 y 6):

En el mar una raya
trazaron nuestros padres.
Una raya de sangre
una mañana
en que el sol era triste
y el trigo se inclinaba
de amor exiguamente.⁶

Tres años después, en 1968, apareció *Los caminos del alba*. El poeta tenía 31 años. Si ya era ensayista y narrador, no lo había revelado al público. El prosista narrativo se mostraría 18 años más tarde, poco después de la publicación del poemario *Fuego lleno de semillas*, de 1980, y de los ensayos recogidos en *Calas menores*, de 1978. *Los caminos del alba* es un poemario que, si fuera una partitura, se encontraría escrito en tono menor: la muerte,

el dolor, la noche, los fantasmas, el silencio y el olvido permean casi todos los textos, y hay formas verbales como la siguiente, cuyas disonancias sostenidas en la reiteración de enclíticos y en el desacomodo del pronombre de objeto indirecto no volverían a repetirse en la poesía de su autor:

Vino la palabra a mí
el silencio a me matar;
púsome en la boca vid,
púsome en los ojos mar.⁷

En este libro, por otro lado, aparecen los primeros poemas en los que se sugiere una historia que nunca se cuenta del todo y cuyo “final” queda abierto, sujeto a la interpretación del lector; ese juego de elusiones se convertirá en una característica de algunos poemas futuros de Patán y de algunas de sus minificciones. Me parece que el texto inaugural, en ese sentido, es “Continuidad de la muerte” (título sospechosamente cercano al cuento “Continuidad de los parques”, de Julio Cortázar, al que parece homenajear en términos de estructura), en el que la primera estrofa habla de una presencia que visita al locutor poético; en la últimas dos estrofas, el locutor abandona el lugar donde se encuentra y se convierte en una presencia que visitará a otro, gracias al cambio de la persona verbal:

Me llegué a una puerta,
me llegué sin prisa,

⁵ *Id.*, “De algunas razones”; *Del oscuro canto*, *ibid.*, p. 55.

⁶ *Id.*, “La voz definitiva”; *Del oscuro canto*, *ibid.*, p. 60.

⁷ *Id.*, “Sabio de saber morir”; *Los caminos del alba*, *ibid.*, p. 80.

polvo la mirada,
polvo la sonrisa.⁸

En *Fuego lleno de semillas* (poemas de un itinerario), Patán ofreció varias novedades: aunque el libro arranca con una sección taciturna ("Ciclo de la separación indeseada"), poco a poco evoluciona hacia un tono optimista ("Ciclo del regreso iniciado") que culmina con una sensación de plenitud amorosa ("Ciclo del futuro logrado"). No obstante la felicidad sugerida, en el libro hay una contención que me recuerda la ejercida por Johannes Brahms en sus mejores composiciones musicales: es difícil encontrar poemas desbordados en la obra de Patán. Otra novedad es la aparición de varios sonetos, que conviven con los textos en verso libre. *Fuego lleno de semillas* me parece un libro de transición entre el estilo de los primeros poemarios de Federico y el que fundaría su manera característica de poetizar, su paradigma propio: *A orillas del silencio*. Un ejemplo de ese modo transicional es el siguiente:

La golondrina dejó atrás su vuelo.
El sol, la piel morena de sus jóvenes años.
Mujer, envejecemos.
Ese temblor de noche que es tu pelo,
donde por tantas veces anidaran
(raíces ahítas de color) mis dedos,
sin astucias resbala hacia el invierno.⁹

Las décadas de los ochenta y los noventa mostraron a un autor en el ejercicio de sus plenos poderes. Durante los ochenta pu-

blicó tres poemarios, dos libros de cuentos (*Nena, me llamo Walter*; *En esta casa*), dos libros de ensayo (*Diez novelas y un ensayo*, *Contrapuntos*), dos novelas (*Último exilio*, *Puertas antiguas*) y una antología (*Cuento norteamericano del siglo xx*); además de su reseña semanal en el suplemento *Sábado* (por simple cuestión aritmética, las reseñas de una década suman 520) y los artículos de más largo aliento que el mismo suplemento le solicitaba; más sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras; más su vida familiar y la afición por el cine, compartida con Carmen, que nunca perdió; más la preparación de los libros y traducciones que no vieron la luz durante esa década; más su vida personal; más el oficio de ser padre; más la presencia en congresos y coloquios y estancias académicas...

Todo esto se dice con rapidez, pero a mí me agobia el peso de tanta actividad simultánea. Durante la década de los noventa llegarían cuatro poemarios más, tres libros de cuento, tres de ensayo, tres novelas y otra antología, más las reseñas y la vida... Para dar una idea de este voraz trajín, baste recordar que Federico publicó reseñas literarias en *Sábado* durante veinte años, lo cual arroja la bicoca de, por lo menos, 1,040 trabajos dedicados a meditar alrededor de la obra publicada por otros. "No más de tres cuartillas, por favor", dice en un título que recoge sus notas sobre narrativa mexicana del siglo xx. Si esa es la medida adecuada, tal cantidad de reseñas significa 3,120 cuartillas enviadas a la redacción del suplemento cultural del periódico *Unomásuno*. Y, en medio, la poesía. Por lo visto, junto a Patán, los demás autores parecerían holgazanes.

En 1982 apareció *A orillas del silencio*, poemario en el que emergen medi-

⁸ Id., "Continuidad de la muerte"; *Los caminos del alba*, *ibid.*, p. 79.

⁹ Id., "Mujer, envejecemos"; *Fuego lleno de semillas*, *ibid.*, p. 108.

taciones poéticas alrededor de la palabra y el poeta, regidas por una mirada crepuscular que parecieron valer como una especie de arte poética. Ésta es la sustancia de la primera parte del libro, "Hacia el alba". En la segunda, "En el alba", la temática es totalmente amorosa. El contraste entre ambas secciones es muy explícito desde sus títulos y, aunque el autor siguió manteniéndose en una suerte de parquedad característica, hubo una intensificación de los claroscuros, como en "Poema para el oído izquierdo", cuyo título sugiere la intimidad del lecho, donde el poeta dialoga con su amada:

Sólo a ti puedo hablarte en el silencio
que renace en la ausencia y que transita
la equis donde el vidrio
estrangula la arena.¹⁰

Del tiempo y la soledad, publicado un año después, aportó la novedad de tratarse de la primera colección de sonetos de su autor: veinticuatro. De nuevo, Patán ofreció un esquema dual para construir su poemario: los primeros trece mantuvieron la taciturnidad propia del autor con sonetos alrededor de la escritura, la muerte, la soledad y el paso del tiempo, mientras que los once últimos se concentraron en las diversas felicidades del amor. Federico me comentó que los sonetos no habían hecho muy feliz a Marco Antonio Campos, quien le hizo algunos comentarios displicentes acerca de los mismos. A mí, en cambio, la colección me parece extremadamente sólida, salvo el décimo tercer soneto, "Heráclito dejome...", que arranca con una palabra esdrújula y una grave, só-

lo para incumplir la promesa esdrújulista y luego perderse en una extraña música acentual (determinada por la combinación de alejandrinos con tridecasílabos, no obstante la exactitud del hemistiquio y las rimas consonantes) que confirma que los endecasílabos también pueden sonar como Karlheinz Stockhausen. O será que prefiero otra música verbal alcanzada por Patán, como la de la siguiente cuarteta endecasílabo:

Exilio busco del silencio hablado
y en paisaje de amor callo el veneno.
Escuela de mi vicio es lo callado
y calle de mi cárcel lo sereno.¹¹

1986 trajo consigo un breve poemario, *Imágenes*, verdadero gozne desde el que pueden distinguirse dos etapas del quehacer poético de su autor. Simultáneamente, los cinco primeros poemarios quedaron convertidos en pasos preliminares para llegar a *Imágenes* y los siete posteriores le fueron claros deudores. Pareciera, entonces, que el año mencionado fue determinante en la plenitud literaria de Patán, pues también es el de *Último exilio*—novela ganadora del premio Xavier Villaurrutia—y el de *Nena, me llamo Walter*, su primer libro de cuentos.

Sin perder la contención, ni la parquedad propia de su autor, *Imágenes* retomó los temas usuales con mucha mayor ligereza, con la incorporación de un suave humor, de una inteligente ironía y de nuevos juegos en los que, por vez primera, se pudo apreciar la feliz contaminación del narrador y el poeta. No puedo sino reconocer que éste es el poemario más

¹⁰Id., "Poema para el oído izquierdo"; *A orillas del silencio, Paisajes transitorios*, p. 138.

¹¹Id., "En paisaje de amor caigo encendido"; *Del tiempo y la soledad*; *ibid.*, p. 149.

lúdico de Federico Patán, donde hay referencias a Quevedo y Machado, donde las viejas obsesiones dejan el tono menor y se llenan de gracia:

Quiso, lento,
subir rubio.
Lo miraron,
lo quisieron,
se cansaron,
lo volvieron.
Pudo, lento,
bajar turbio.

Cuatro son los
cuatro puntos.¹²

En los poemarios previos hubiera sido inimaginable la siguiente ligereza:

Muerte, la mi señora,
en torre de marfil diálogo a besos
y en los hilos las horas,
de tu mano tapiz de verde a negro.¹³

La tercera parte del poemario, "Jornadas", supuso el desembarazamiento conceptual de los tópicos paisajísticos empleados por Patán: si antes recordaban un universo de lecturas vertidas en sus poemas, ahora los paisajes invocados pasaban a ser una apropiación del poeta, vínculos entre emoción, revelación, voz y naturaleza.

[...] Si el viento se callara
tal vez, sólo tal vez, hablar pudieran
el olivo, la palma y el laurel.
Si el viento se callara
tal vez, sólo tal vez, la bruma fuera

dos tímidas monedas cuyo acoso
el tránsito pagaran.¹⁴

Alejado del silencio, la década de los noventa se poblaría con cuatro poemarios más, tres novelas (*La ceremonia perfecta*, *Mujeres ante el espejo* y *El rumor de su sangre*), tres cuentarios (*El paseo y otros acontecimientos*, *Bitácora de extravíos* y *La piel lejana*), tres ensayarios (*Los nuevos territorios*, *También Virginia Woolf* y *El espejo y la nada*), una antología (*El viejo Bloomsbury y otros ensayos de Virginia Woolf*) y un libro autobiográfico (*Federico Patán. De cuerpo entero*). Eso suma doce libros: 1.2 libros por año. Sin dudarlo, ha sido la década más prolífica en la vida literaria de Federico Patán.

El mundo de Abel Caínez (1991) inauguró la siguiente década poética de Patán. El título se abre a innumerables contradicciones y paradojas fundidas en el nombre del "personaje" que conducirá el poemario: Abel y Caín, los hermanos opuestos, Jeckyll y Hyde, los dobles. El título prometía un poemario narrativo. ¿Fue así? También prometía un personaje. ¿Apareció? Examinemos someramente el libro.

Las expectativas mencionadas se incumplen con rapidez, pero no otras: no hay un poemario narrativo, ni un personaje conductor llamado Abel Caínez. De hecho, Abel Caínez es una especie de trasminación del propio poeta, del autor, de la voz que en el libro permite apreciar objeciones que se otorgan distintas partes de sí misma; es el nombre dado a una metáfora de la escisión individual, de una disputa interior que ocurre en el campo de batalla que es la conciencia

¹²Id., "Cuatro", *Imágenes*; *ibid.*, p. 163.

¹³Id., "Tapiz"; *ibid.*, p. 168.

¹⁴Id., "Jornadas, II"; *ibid.*, p. 175.

de un ser llamado Abel Caínez, pero en cuyo trasfondo es posible reconocer a Federico Patán, o a alguna de sus muchas máscaras poéticas y narrativas, aunque ya es indicador el hecho de que el poeta no se quiera identificar bajo las letras de su propio nombre. El poemario, pues, no aborda el tema de la muerte y aniquilación del hermano semejante, de la lucha entre esos contrarios, sino de la convivencia de distintas pulsiones intelectuales y vitales en la palestra llamada la persona, una persona, eso que Borges denominó “el otro, el mismo”. Así, el nombre antinómico de Abel Caínez denomina la convivencia fraternal y rencorosa de aquellos asuntos con los que debe convivir el ser. El enigmático poema que da título al libro dice así:

Tierra esméctica, podadora de orgullos,
no rechaces la orfandad adjetivada
de este año caduco:
muerto viene a ti de fiebres docenarias.

Acéptalo, recógelo, acógelo,
protégelo, divídelo, armonízalo,
tu seno deterivo en humus lo convierta,
retornándolo al mundo en otro vínculo.

Química enamorada del mantillo
soberbio,
así te lo rogamos en disfraz de rito:
permítenos que el tiempo, caníbal de sí
mismo,
con doce pasos vaya de nuevo al
sacrificio.¹⁵

Poco dado al uso de palabras inusuales dentro de su léxico poético, aunque hay ejemplos notables del uso de las mismas,

Patán se permitió varias rarezas dentro de este poemario: las palabras ‘deterivo’ (“lo que limpia y purifica”) y ‘esméctica’, cuyo esclarecimiento requiere de la siguiente, ardua explicación:

La principal característica de estos compuestos [los cristales líquidos] es que sus moléculas son altamente anisótropas en su forma, pueden ser alargadas, en forma de disco u otras más complejas como forma de piña. A diferencia de los cristales (orientación a largo alcance y posiciones ordenadas a largo alcance), los CL tienen una orientación a largo alcance, pero posiciones ordenadas a corto alcance. Además, contienen intrínsecas propiedades físicas anisótropas. En función de esta forma el sistema puede pasar por una o más fases intermedias (mesofases) desde el estado cristalino hasta el líquido. En estas mesofases el sistema presenta propiedades intermedias entre un cristal y un líquido. Dos de las principales fases de un cristal líquido son la fase nemática y la esméctica. En la fase nemática los centros de masas de las moléculas están colocados como en un líquido (sin orden de largo alcance) y al menos uno de los ejes principales de las moléculas apunta, en promedio, a lo largo de una determinada dirección (llamada director). En la fase esméctica, al igual que en la nemática, tenemos orden de largo alcance orientacional y además los centros de masas moleculares están organizados en capas a lo largo de una dimensión. El esméctico, por tanto, presenta también orden de largo alcance posicional en una dimensión.¹⁶

¹⁵*Id.*, “El mundo de Abel Caínez”; *ibid.*, p. 179.

¹⁶“Cristal líquido”, http://es.wikipedia.org/wiki/Cristal_l%C3%ADquido

El locutor poético del poema se dirige a la Tierra y, como si se tratara de una oración religiosa, pide que acoja al año que llega, prematuramente deteriorado por fiebres que lo atacan doce veces (doce meses); luego, el poema cambia de interlocutor y se dirige a la Química para solicitarle que permita al año que entra cumplir con su sacrificio de doce meses, al cabo del cual llegará su propia muerte (del año, quiero decir). El poema, pues, se instala en el paso del tiempo y solicita a la Tierra y la Química que dejen que el año transcurra: ese es el mundo de Abel Caínez.

Después, el poemario se divide en dos secciones dedicadas a la ciudad y la palabra. Confieso que la lectura de este poema y del libro, en general, me deja estupefacto. Se me escapa la oposición entre los hermanos Abel y Caín, o la de su complementaria dualidad simbólica; considero que es el más enigmático de los poemarios escritos por Patán, lo cual extraña por tratarse del libro subsecuente a *Imágenes*, uno de sus más luminosos y cristalinos; además de que se trata de un poeta poco dado a rarefacciones verbales como 'perpetuicemos' (en lugar de 'perpetuemos')¹⁷ —aunque se aprecia un tono burlón dirigido hacia no se sabe dónde— y el uso de minúsculas para los títulos de los poemas (mas no para el cuerpo del texto) como en recuerdo de e. e. cummnings.

Después llegó *Umbrales* (1992), poemario notoriamente distinto al anterior. El libro se organiza en estructura anular, con un texto de arranque y uno de cierre llamados "Tiempo sin fecha". Después, en el intermedio —que es, propiamente, el cuerpo de la obra—, aparecen distintas fe-

chas entre 1937 y 1988, que van del año del nacimiento del autor hasta su cumpleaños número 51. Cada poema arranca con un título y un año: 44 pórticos selectivos. Cada puerta anuncia una fecha y las fechas van recorriendo los años, los asuntos y la vida del locutor poético (identificable con el autor, aparentemente sin mayores máscaras). Pareciera un texto autobiográfico, impulso que Patán construyó paralelamente en *Federico Patán. De cuerpo entero* y, más tarde, en *Una infancia llamada exilio*, aunque no se trata de un poemario construido alrededor de una biografía personal, sino de una obra donde las diferentes notas personales dejan ver los trasiegos de una vida: los destellos, las breves luminarias, las chispas que arrojan luz, permiten al curioso y al interesado asomarse desde ventanas donde cada umbral, cada arco de penumbra, cada lugar de paso muestra y acoge los años de un autor donde la silueta y la sugerencia de un momento son el inicio de una historia insondable.

Las puertas conducen a distintos lugares: un momento de la infancia, el nacimiento del primer hijo, la muerte de Luis Rius, una tarde de encuentro con la hija menor, el amor por Carmen, meditaciones íntimas. La paleta verbal de Patán se diversifica para ofrecer una suerte de *aleph* desde donde se vislumbran (la palabra no es casual) ciertos momentos, escenas y escenarios donde una vida desenvuelve sus sombras chinescas. Las siluetas, unidas, fundan un escenario que resulta una suerte de mural. El trabajo del lector es organizar el mapa para interpretar una vida que el poeta ha narrado de manera versificada, con los misterios y elusiones propios de la materia poética.

¹⁷V. "mirar atrás", *id.*, "El mundo de Abel Caínez"; *ibid.*, p. 191.

En *Umbrales* se encuentra uno de los poemas más bellos de Federico, dirigido a Carmen, su esposa, no exento de ecos de Garcilaso de la Vega y fray Luis de León; es un poema que se negó a ser una décima:

Este yo en ti que soy sin bien saberlo,
este callado asomo de tu mío
en tu nuestro su siempre deleitando,
este siempre con ti cuando conmigo
este siempre con mí cuando contigo,
este tú y yo sin ellos porque sobran
busca el nombre secreto de nosotros
y un traductor dulcísimo y preciso
en el mío que soy siendo tan suyo.¹⁸

No existen los regresos (1997) fue una brevísima *plaque* que el autor respetó como tal, es decir, como un muy breve cuadernillo poético que no se fusionó con futuros materiales más extensos. Es una suerte de *Sinfonía Pastoral* (la de Ludwig van Beethoven y la de André Gide) con poemas donde los diversos paisajes resumen y rezuman reflexiones que Federico Patán concede a la existencia. Pero esto exige matices: no se trata de *landscapes*, ni del deslumbrante paisajismo detallado de José María Velasco. El poeta, más bien, expone una cadena de no-regresos expuestos desde el trabajo poético, es decir, de memorias insuficientes, de evocaciones incompletas, de memorias modificadas por el paso del tiempo: lo dicho, lo descrito es apenas una sugerencia de paisajes interiores y exteriores que nunca volverán a ser los mismos. Como Heráclito, Patán considera que el río para bañarse no será el mismo río de ayer, pero tampoco

lo será la persona que se sumerja en esas aguas. Otra el agua, distinta la persona.

Un brillante poema que esclarece estas razones de la memoria es el siguiente –adelanto del estilo poético de los tres poemarios por venir de Federico–:

Supongamos un hilo sin paredes
señalando un camino que no existe
y un héroe sin el monstruo
al cual la espada dirigirle
y al otro extremo el llanto
de una joven
sin héroe en quien dejar
el hilo aleve
y a partir de la nada
de la imagen
soñemos.¹⁹

Como cierre personal del siglo xx, Patán publicó *Árboles hay y ríos* (2000), con el que clausuró la década más prolífica de su trabajo literario édito, a menos que mi percepción yerre por la cantidad de borradores de obras narrativas y poéticas sin publicar, más las reseñas publicadas previamente en *Sábado*, es decir: el guardadito inédito de Federico. Éste fue el último poemario en el que el autor no indicó la fecha de escritura de cada poema, costumbre que inició después de 2003, como para indicar a los lectores un registro donde el volumen de los materiales y la frecuentación con la Musa lo libraban de imposturas sospechosas frente a quienes, me parece, no siempre merecen tantas consideraciones para legitimar las horas nalga y horas mano dedicadas por cada autor a la fructificación de su trabajo literario. Federico Patán es un escritor que nunca ha dejado de escribir en cada uno

¹⁸*Id.*, “Canción para un anillo: 1967”; *ibid.*, p. 224.

¹⁹*Id.*, “Laberinto”; *ibid.*, p. 249.

de los géneros que le es propio y me parece relativamente innecesario fechar las obras si no es por exclusivas razones que competen al autor.

Árboles hay y ríos fue un nuevo poemario de condición breve donde el autor retomó su amor por los paisajes exteriores traducidos y resignificados en el lenguaje de los paisajes interiores. Con mucha libertad, se permitió la conjugación de asuntos que antes aparecían separados: los recuerdos y las imágenes de la infancia, las alusiones a la historia del poeta con Carmen, la eterna lucha con la palabra, la conciencia del paso del tiempo, la melancolía y la palabra, siempre la palabra, como en el siguiente ejemplo, con resonancias villaurrutianas:

Tras el ayer la calle,
acera de las horas
tal vez ciertas
en el mínimo asombro de lo visto.
O aquella sin memoria
en la memoria huella adelantada
y, al menos en temor, al muro fija
en la fija intención de la mirada,
posible red el rostro
de las hoscas ventanas encendidas
de arena tabulada
e intentos de ceguera prematuros
y la calle hacia atrás empecinada
en las horas aquellas,
en las horas
aquellas de la calle en el eco
empecinada nada nada...²⁰

Entre 2001 y 2013, Federico Patán publicó un poemario más y un volumen con su poesía reunida, además de un libro de cuentos (*Encuentros*), con el que ganó

el premio José Fuentes Mares, en 2006; dos novelas (*Ángela o las arquitecturas abandonadas*, y *Esperanza*), un segundo libro de memorias (*Una infancia llamada exilio*), una antología personal de las reseñas publicadas en el suplemento *Sábado* (*No más de tres cuartillas, por favor... Reseñas sobre literatura mexicana del siglo xx*), dos libros de traducción (*El artista serio y otros ensayos* (Ezra Pound) y *El carácter inglés. El ensayo informal en Inglaterra*) y una antología (*El ensayo literario mexicano*). Increíblemente, respecto a la última década de los noventa, fue perceptible un descenso en el ritmo de publicaciones del autor, pero donde esto se hizo más notorio fue en el terreno de su producción poética.

Durante los doce años mencionados, Patán publicó el poemario *Es el espejo un agua rigurosa* (2003) y concluyó *Paisajes transitorios* en 2008, que no fue publicado sino hasta 2013, diez años después, junto con el conjunto de su poesía recogida, al que dio título. La reducción del número de trabajos poéticos recuerda, inevitablemente, el alfa literario del autor, en cuyo recuento hay dos poemarios iniciales y editados en los años sesenta: un poemario por década en el siglo xxi.

De la misma manera en que *Imágenes* fue un parteaguas en la producción personal de Federico, *Es el espejo un agua rigurosa* se convirtió, diecisiete años después, en la perfecta cristalización de cuanto poetizó desde 1986 por la manera en que se imbrican con sutileza las habilidades del poeta y el narrador, por la serenidad del tono general y los abordamientos temáticos, por la forma como el paisaje es apropiado dinámicamente desde la mirada y las palabras del autor, por una contención emotiva que sofrena cualquier exceso sin

²⁰/d., "Empecinamiento"; *ibid.*, pp. 267-268.

menoscabo de la intensidad, por la armónica belleza del conjunto y porque el poemario es, además, una síntesis conceptual y temática de la poesía del polígrafo, enunciada desde las cuatro partes en que se divide el libro: "Errancias", "Del camino", "De la muerte" y "De la escritura", que han sido las obsesiones personales más visibles de Federico Patán desde que iniciara su trabajo, sin dejar de lado otros asuntos, como el de una tímida infancia sostenida en ambigüedades que oscilan entre la felicidad y la infelicidad.

La palabra 'errancia' se encuentra dentro del campo semántico de 'errar', en el sentido de 'deambular', pero Federico Patán aprovecha la peligrosa cercanía que tiene con la palabra 'yerro' y el campo semántico 'equivocación'. El poeta sugiere, entonces, que uno de los riesgos del ser errabundo es el de cometer errores... Lo cual termina siendo una de sus ventajas cognoscitivas, en la línea de lo que ya Constantino Cavafis había advertido: toda aventura termina siendo rica en peripecias y conocimiento, incluido el de la muerte. Por otro lado, debe advertirse el gusto del autor por la elección de palabras que viven entre dos campos semánticos distintos: las que proceden de ciertas deformaciones familiares y variantes asturianas, como 'orbayo'; y las que son de origen especializado e hiperculto como 'detersivo'.

En la sección "Errancias", de *Es el espejo un agua rigurosa*, se encuentra el poema "Agua rigurosa". El texto es de un ambiente onírico donde el pasado y el presente se entrecruzan. El locutor poético ingresa a su casa (¿el cuerpo?, ¿el sueño?, ¿el hogar?). Recuerda el campo y solicita a Algo, o Alguien, al Ayer (indescifrabilidad que refuerza la condición oní-

rica del poema) tres cosas que le serán entregadas a medias (como si se tratara de tres deseos dirigidos hacia un talismán mágico): un río, una roca y tiempo. En lugar de eso, se le otorgarán un riachuelo, una piedra lajada y tiempo (desde luego, éste, que es el más temible de los elementos solicitados, será el único que permanecerá incólume en la lista de peticiones, pues se sabe que todos los talismanes son tramposos). El resultado es lo que Marguerite Yourcenar propone en *El tiempo, gran escultor*: el mármol esculpido por el hombre, hundido en el agua durante un naufragio, recuperará su condición de piedra informe al cabo de los siglos gracias a la mansa pero irrevocable devastación de los elementos y el paso de los años).

Para Federico Patán, la vida se devasta con el caminar del tiempo: la roca del pasado queda reducida a la condición de una piedra pulida, de un canto rodado; el antiguo río es ahora una corriente mansa; sólo el tiempo sigue siendo él mismo: ante él, toda la materia se reduce y se transforma. Quedan el recuerdo y la mirada en el espejo, que traduce el paso de los años como si la vida se hubiera ido en el agua: ante el azogue ya no se asoma el joven de antaño, sino el viejo de hogaño, punto donde el poema encuentra su inminencia fáustica, salvo que la voz del poeta no desea recuperar una juventud perdida sino que concluye con la sabiduría de que el espejo, reflejo del tiempo, devuelve ante la mirada de quien se pone frente a él lo que el agua (el transcurrir) ha desgastado en la materia, en el cuerpo, en el rostro. ¿El poema era entonces, desde el principio, una mirada frente al espejo?

Abro mi casa
 y desde la memoria el campo
 se adentra en mis ojos citadinos
 y mi voz parsimoniosa ordena
 un río
 y es riachuelo acaso
 el que me ofrece
 el ayer con obediencia escasa
 y entonces una roca solicito
 y una piedra lajada me conceden
 que sitúo en el centro
 de la corriente mansa
 y pido: tiempo
 y el agua lo utiliza
 y cuando miro
 ¿qué de la piedra
 sino la remembranza?

Es el espejo un agua rigurosa.²¹

La sección "Del camino" supone las deambulaciones verbales del autor en torno al viaje que es la vida, así sea por las sugerencias dantescas y porque no es su mirada algo surgido *n'el mezzo del camin*, sino en los tiempos donde el profeta/poeta instauro su oráculo personal. El poema "Uno de los caminos" es eso: el paisaje (invisible, indefinido, salvo un camino polvoso y oscuro) se apropia desde la voz del autor para quedar en resonancias solitarias, donde pasos y huellas no son sino anuncios del polvo final en que se resume la existencia. El pie del poema indica los años 1964-2000. Debemos suponerlo un poema juvenil reescrito desde la madurez del autor; por lo tanto, un tema autoral que no ha perdido vigencia dentro de sus procesos biográficos.

¿He de llegar a mí

para llegar al mundo?
 Cada jornada extrema,
 cada sendero oscuro.

Los paisajes hondura,
 sin señal los caminos.

Junto a mi sombra llevo
 el cuerpo mercenario.

De pronto me detengo,
 atrás de mí el silencio.

Insisto en escucharlo
 por escuchar más lejos.

Escucho en lo profundo:
 silencio es el silencio.

Escucho en el paisaje
 y es todo solitario.

Escucho hacia el camino
 y de nadie los pasos.

Escucho por si un vuelo
 y el aire es la respuesta.

Y mi escuchar escucho
 y el polvo se ha comido

la huella de mis huellas
 y el polvo de su polvo.²²

"De la muerte" es una reiterada y llamativa sección del poeta dentro de este libro. Siendo uno de los temas dominantes dentro de la poesía del autor, resulta sintomático apreciar que, en casi todos los poemarios previos a 2000, el tema respondía un tanto a preocupaciones meta-

²¹*Id.*, "Agua rigurosa"; *ibid.*, p. 286.

²²*Id.*, "Uno de los caminos"; *ibid.*, pp. 292-293.

físicas; de 2000 en adelante el tema se ha convertido en una inminencia *física*. Alrededor del tema, Patán ha construido la imagen del jardín, la mirada desde la ventana, la caminata por lugares desérticos. Casi siempre se escuchan pasos detrás de quien camina, o una estatua mira a quien pasea (como la del Comendador, de Tirso de Molina), o el jardín mismo pide ser caminado con cierta velocidad, a lo que el locutor poético se niega: una cosa es ingresar en él y, otra, llegar al término, a la salida: el jardín como símbolo de la existencia es una obsesión imaginista del autor: hay que caminarlo despaciosamente, pero llegará el momento en que se llegue al final del mismo, a la Muerte.

Con todo, los poemas con esta temática se encuentran desarrollados dentro de tonos serenos, dentro de una línea estoica que recuerda a los escritos por Jorge Luis Borges en *Los conjurados*. El autor recuerda las dislocaciones de la percepción temporal en el ser humano, como evocación de la imagen del reloj de arena: el paso del tiempo es extraño, imperceptible y largo para los niños; es muy lento para los adolescentes; es permanente eternidad para los jóvenes; es relativamente rápido para los adultos; es vertiginoso para los viejos.

No toda muerte carece de sentido,
escucho,
mas, ay, toda muerte carece de sentido.
Tanto caminar y luego adonde espera
un silencio tan denso que mis ojos
no ejercen su potencia.

Carece de sentido, ahora, ya de tarde,
cuando habito un reloj que tiene prisa

y no aquel otro lejano, cuando niño,
abundoso en horas amplias
y horizontes luz todos.

Carece de sentido y por lo tanto
lento caminaré dando a las horas
toda la densidad que de mí acepten.²³

La sección "De la escritura" propone el vínculo con la obsesión escritural: escribir acerca del hecho de escribir, meditar acerca de las palabras, hablar de la condición huidiza y tangible que el ejercicio verbal supone para el poeta. A lo largo de su obra, Patán ha abordado el asunto desde muy diversos ángulos, incluso el bienhumorado, aunque suele prevalecer la sensación de que hay una fuerza que impele al poeta a obedecer una suerte de mandato, de designio surgido desde los signos y que parece convertir al autor en una especie de amanuense.

Por el hilo de la noche
baja la araña del sueño
y teje y teje y teje
la obsesión de su trama.

Por un instante procuro
La desobediencia.

Y entonces, vencido, ciego,
tomo el camino que me exigen.

Despierto ceñido por imágenes
que roerán el día.²⁴

El manuscrito de *Paisajes transitorios* fue concluido en 2008, aunque permaneció inédito hasta 2013, cuando se incorporó a

²³*Id.*, "Horas"; *ibid.*, p. 305.

²⁴*Id.*, "Hilo"; *ibid.*, p. 315.

la reunión de toda la obra poética de Federico Patán. Simultáneamente, cerró el libro y le dio título. Las fechas de los poemas dejan ver que se trató de un poemario que se escribió casi en paralelo a *Es el espejo un agua rigurosa*, al que prolonga en madurez y plenitud escritural. De ser correcta la percepción que deja la cronología de los poemas reunidos del autor, debe pensarse que después de 2008 ya no ha habido novedades poéticas, o no las suficientes para configurar un nuevo poemario. *Paisajes transitorios*, décimo segundo poemario de Patán, no se encuentra dividido en secciones, aunque se aprecia una continuidad temática que recuerda la *Séptima sinfonía* de Jan Sibelius: la fluidez es clara y los momentos están bien definidos, cada tema se deja leer consecutivamente pero no es igual al anterior.

Una característica de Federico ha sido la de establecer relaciones misteriosas entre los objetos y los paisajes con los estados anímicos de la persona. No se trata de la llamada "falacia romántica", por la cual los autores del Romanticismo y sus secuelas ubicaban paisajes nubosos y grises dentro del texto para que la imagen fuera espejo del estado anímico y melancólico del protagonista: las correspondencias del autor relacionan modernamente los fragmentos de la conciencia con los segmentos de la percepción, como si fueran astillas incompletas donde el lector debe intervenir para completar la imagen sugerida por el poeta.

El siguiente ejemplo recuerda las pineladas de Paul Cézanne puestas en palabras. Se trata de la puesta en poesía de lo que George Steiner considera una característica del arte: "después de mirar las manzanas de Cézanne, no se pueden volver a mirar esas frutas de la misma ma-

nera". Vale decir que, después de leer las manzanas y cítricos de Patán, no se pueden oler esas frutas de la misma manera.

El frutero abre al día
la cálida rojez de las manzanas.
El aire la rojez cambia en aroma
y sólo se lamenta que un susurro
no llegue cuando el tacto
transcurre por la piel de aquella fruta.

Al descuido una mano el amarillo
de una cítrica esfera allí coloca
y el estupor avanza por el ojo
y la nariz se pierde entre dos fuegos
y el tacto se amilana.

Mas sucede que el amarillo al rojo
le da razón de ser que no tenía
y el rojo al amarillo le concede
un espejo sin duda más profundo.

El ojo busca entonces que la mano
otra ruptura inicie.²⁵

Uno de los poemas más conmovedores del libro es el que se refiere a un padre distante, donde la perfección del poema radica en su capacidad de elusión, de reticencia: se dicen y no se dicen cosas, se escamotea lo necesario para que el autor deje ver la condición indiferente de un hombre incapaz de mirar a su familia y de responder a las preguntas de su hijo. El acto de leer, que es siempre ensimismado, deja afuera a quien lo interrumpe. Si leer es una comunicación entre autor y lector, también incomunica al hijo que se acerca al padre lector. Realidad contra lectura, vida contra lectura. El silencio del padre contra el hijo, contra la vida, ocurre por la

²⁵*Id.*, "Frutero"; *ibid.*, p. 330.

preferencia del texto sobre la realidad.

Nunca me enseñó a volar
cometas

y su pasatiempo favorito era el silencio,
un vaso constante a la siniestra.

Leía.

Eran los suyos territorios sin visa,
los paisajes vislumbrados
debido a la distancia inescrutables.

Leía.

Los suyos eran ojos
que muy lentos miraban
desde esa lejanía,
que muy lentos miraban
con desgano,
desinvitando lo externo hacia lo interno.

Leía.

¿Fue niño?

Mi niñez era tímida y no osó preguntarle.

Llegó la juventud y se dio la pregunta.

El hombre aquel leía.²⁶

Regreso a algunos asuntos mencionados al principio de estas reflexiones. Es comprensible que haya quienes conozcan mejor a Federico Patán como narrador, crítico y ensayista, o como traductor, considerando que los tiempos recientes parecieran favorecer la lectura de la prosa por encima de la del verso. El tema me parece complejo como para esclarecerlo en este momento, pero es inevitable que la mayoría de los lectores de Patán lo han perseguido a través de su prosa. Desde luego, las recompensas para esos lectores son elevadas. Lo que me parece una pérdida para ellos es ignorar el volumen de una obra poética que se ha construido paralelamente a la otra y al quehacer general de Federico como escritor. Como en el caso beethoveniano, es como ignorar que los

cuartetos, esas cumbres musicales, representan cada período de su vida y lo acompañaron durante el resto de su trabajo musical. Los temas del poeta, lo dije antes, son el amor, la errancia, la escritura, la infancia, el paisaje y la muerte. Han sido constantes en la obra poética de su autor y han recibido muy distintos tratamientos formales y estilísticos a lo largo de la escritura de Federico. Diré, condescendentemente, que la amistad con la novela y la prosa es amistar con lo que hoy se considera lo comercialmente adecuado, lo socialmente visible para leer; la poesía está hermanada con la música de cámara y los géneros fuera de comercio.

Expresaré un juicio fuera de lugar, aunque adecuado: quien crea conocer a Federico Patán por su escritura en prosa, ignorando sus versos, no se da cuenta de la manera en la que pierde de vista la construcción literaria de un autor polifónico. Si las novelas son sinfónicas, la poesía es la música de cámara. Conuerdo con la idea de que Federico Patán es sinfónico, pero quien pierda de vista al poeta perderá la clave íntima, la más profunda, para interpretarlo.

Bibliografía de Federico Patán

Antologías críticas

Bernard Malamud: cuentos. Trad., sel. y nota intr. de FL. Dirección de Literatura de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990. 30 pp. (El cuento contemporáneo, 77)

Cuatro novelas cortas norteamericanas. T. I. Trad., pról. y notas de FL. Secretaría de Educación Pública/Universidad

²⁶*Id.*, "El hombre aquel leía"; *ibid.*, p. 348.

- Nacional Autónoma de México, México, 1981. 304 pp. (Clásicos Americanos, 17)
- Cuatro novelas cortas norteamericanas*. T. II. Trad., pról. y notas de FL. Secretaría de Educación Pública/ Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1982. 216 pp. (Clásicos Americanos, 18)
- Cuento norteamericano del siglo xx*. Trad., pról., sel. y notas de FL. Premià/Dirección de Literatura de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987. 140 pp. (Textos de Humanidades)
- El artista serio y otros ensayos de Ezra Pound*. Trad., sel., pról. y notas de FL. Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001. 202 pp. (Serie Poemas y Ensayos)
- El carácter inglés: el ensayo informal en Inglaterra*. Trad., sel. pról. y notas de FL. Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006. 344 pp. (Serie Poemas y Ensayos)
- El ensayo literario mexicano*. Coord., pról. y notas de FL. Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México/ uv, México, 2001. 832 pp. (Serie Antologías Literarias del Siglo xx, 2)
- El señor de los dínamos y otros cuentos ingleses*. Trad., pról., sel. y notas de FL. Dirección de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985. 108 pp. (Textos de Humanidades)
- El viejo Bloomsbury y otros ensayos de Virginia Woolf*. Trad., sel. y pról. de FL. Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999. 220 pp. (Serie Poemas y Ensayos)
- Ernest Hemingway: Cuentos*. Trad., sel. y nota intr. de FL. Dirección de Literatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989. 34 pp. (El Cuento Contemporáneo, 63)
- Estados Unidos en sus ensayos literarios*. Trad., sel., pról. y notas de FL. Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001. 316 pp. (Serie Poemas y Ensayos)
- Herman Melville, cuentos*. Trad., sel. y nota intr. de FL. Dirección de Literatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983. 35 pp. (El cuento contemporáneo, 16)
- James Baldwin: cuentos*. Trad., sel. y nota intr. de FL. Dirección de Literatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996. 44 pp. (El cuento contemporáneo, 99)
- Noche de epifanía, de William Shakespeare*. Trad., pról. y notas de FL. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983, 178 pp. (Nuestros Clásicos, 55)
- Poesía norteamericana del siglo xx*. Trad., pról., sel. y notas de FL. Premià/Dirección de Literatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987. 142 pp. (Textos de Humanidades)
- 6 cuentos norteamericanos de lo fantástico y lo extraordinario*. Trad., pról. y notas de FL. Editorial Signos, México, 1983. 130 pp.
- Raíces en la tierra: Irlanda en su ensayo literario*. Coord., trad. [de un texto], sel. pról. y notas de FL. Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Méxi-

co, 2005. 284 pp. (Serie Poemas y Ensayos)

Antología personal

Dos veces el mismo río. Pról. de Anamari Gómiz. Pangea, México, 1988. 201 pp. (Estelas en la Mar)

El paseo y otros acontecimientos (antología personal). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993. 138 pp. (Lecturas Mexicanas, Tercera Serie, 78)

AUTOBIOGRAFÍA

De cuerpo entero. Dirección de Literatura, Universidad Nacional Autónoma de México/Corunda, México, 1991. 54 pp.

Una infancia llamada exilio. Eds. Eón, México, 2011. 187 pp. (Testimonio, 5)

Cuento

Bitácora de extravíos. Cabos Suelos, México, 1997. 134 pp. (Serie Literatura Latinoamericana)

En esta casa. Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 110 pp. (Serie Letras Mexicanas)

Nena, me llamo Walter. Fondo de Cultura Económica, México, 1985, 100 pp. (Serie Letras Mexicanas)

La piel lejana. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, México, 1998. 122 pp. (Serie El Guardaguas)

Encuentros. Eds. Eón/The University of Texas at El Paso, México, 2006. 110 pp. (Serie Narrativa)

Ensayo

Calas menores. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1978. (Serie Opúsculos)

Crónicas literarias. Eds. Eón, México, 2009. 253 pp. (Ensayo, 11)

Contrapuntos. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989. 130 pp. (Serie Diagonal, Textos de Humanidades)

Diez novelas y un retrato. Instituto Politécnico Nacional, México, 1984. 118 pp.

El cine norteamericano. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1994. 168 pp.

El espejo y la nada. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998. 176 pp. (Diagonal, Textos de Difusión Cultural)

Fluidos o el cazador de proverbios. Conagua, Guadalajara, México, 1994. 78 pp.

La crítica literaria. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987. pp. 57-88. (Biblioteca del Editor)

Literatura e inseguridad. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1982. (Serie Opúsculos)

Los nuevos territorios. Biblioteca de Letras, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993. 354 pp.

Partir de Ítaca y otros ensayos literarios. Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, México, 2006. 88 pp. (Serie Libros del CIDHEM)

También Virginia Woolf. ISSSTE, México, 1998. 144 pp. (¿Ya Leíste?)

No más de tres cuartillas, por favor: reseñas de narrativa mexicana. Ed. Ariadna, México, 2006. 336 pp. (Laberinto de Papel 3)
Crónicas literarias. Eds. Eón, México, 2009. 254 pp. (Ensayo)

Ediciones

Perfiles: ensayos sobre literatura mexicana reciente. Coord. y presentación de F.P. Society of Spanish and Spanish-American Studies / University of Colorado, Boulder, 1992. 170 pp.

Libros de texto

La novela y sus caminos. Santillana, México, 2003. 64 pp. (Biblioteca Juvenil Ilustrada)

Novela

Ángela o las arquitecturas abandonadas. Plaza & Janés, México, 2001. 199 pp.
Casi desnudo. Eds. Eón / Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. 181 pp. (Narrativa)
El rumor de su sangre. Cabos Suelos / Aldus, México, 1999. 153 pp. (La Torre Inclinada)
Esperanza. Ed. Coyoacán, México, 2001. 135 pp. (Reino Imaginario)
La ceremonia perfecta. Dirección de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994. 116 pp. (Textos de Difusión Cultural)
Mujeres ante el espejo. Selector, México, 1996. 172 pp. (Aura)
Puertas antiguas. Alianza Editorial Mexicana, México, 1989. 128 pp.

Último exilio. Universidad Veracruzana, México, 1986. 140 pp. (Ficción)
¿Y el paraíso? Eds. Eón/The University of Texas at El Paso, México, 2012. 215 pp. (Narrativa, 26)

Poesía

A orillas del silencio. Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1982. 54 pp.
Árboles hay y ríos. Universidad Autónoma del Estado de México/La Tinta del Alcatraz, Toluca, México, 2000. 48 pp. (Serie José Yurrieta Valdés)
Del oscuro canto. Finisterre, México, 1965. 42 pp. (Ecuador o° o' o'')
Del tiempo y la soledad. Oasis, México, 1983. 40 pp. (Libros del Fakir, 32)
El mundo de Abel Caínez. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991. (Media Tinta, 5)
Es el espejo un agua rigurosa. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, 2003. 78 pp. (Libros del Laberinto, Serie Menor, 9)
Fuego lleno de semillas (poemas de un itinerario). Coordinación de Humanidades/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980. 58 pp. (Cuadernos de poesía)
Imágenes. Universidad Veracruzana, México, 1986. 42 pp. (Luna Hiena, 28)
Los caminos del alba. Finisterre, México, 1968. 40 pp. (Ecuador o° o' o'')
No existen los regresos. Universidad Autónoma del Estado de México/La Tinta del Alcatraz, Toluca, México, 1997. 20 pp. (La Hoja Murmurante, 277)
Paisajes transitorios. Ms., inédito, México, 2008. 76 pp.
Paisajes transitorios. Ed., comp. y nota prel. de Enrique López Aguilar. Universidad

Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco/Embajada de España en México/El Ateneo Español de México/Eds. Eón, México, 2013. 355 pp. (Los ríos que dan a la mar)

Umbrales. Coordinación de Humanidades/ Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992. 82 pp. (El ala del tigre)

Sobre la obra de Federico Patán

Lara Valdez, Josefina y Russell M. Cluff, *Diccionario biobibliográfico de escritores de México 1920-1970*. Instituto Nacional de Bellas Artes/Brigham Young University, México. 1995.

López Aguilar, Enrique. "Dos miradas hispanomexicanas. Entrevista con Carlos Blanco Aguinaga y Federico Patán". *La Jornada Semanal*. (Supl. cult. de *La Jornada*; México, D. F.) 29 de junio de 2008.

_____. *Los poetas hispanomexicanos. Estudio y antología*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco/Eds. Eón, México, 2012.

_____. "Visita a seis poetas hispanomexicanos: exilio y memoria", en *Revista Fuentes Humanísticas*. (México, D. F.) 25 enero-junio de 2013, núm. 46.

Mateo Gambarte, Eduardo. *Los niños de la guerra (literatura del exilio español en México)*. El Fil d'Ariadna, Universidad de Lleida, Lleida, 1996.

_____. *Diccionario del exilio español en México*. Eunat, Pamplona, 1997.

Muñiz-Huberman, Angelina. *El canto del peregrino*. GEXEL/Universidad Nacional Autónoma de México, Barcelona, 1999. *passim*. (Serie Sinaia, 3)

Ocampo, Aurora M. et al. *Diccionario de escritores mexicanos. Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*. T. VII. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 2004 (© 2004). LXIX + 528 pp.

Pavón, Alfredo. "Elegir es arder", *La dicha del escritor. Homenaje a Federico Patán en su 70 aniversario*. Cabos Suelos, México, 2008.

Pavón, Alfredo. *Te llamamos Federico*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 2002. (Cuadernos, 47)

Souto Alabarce, Arturo. "Tres narradores hispanomexicanos (José de la Colina, Angelina Muñiz y Federico Patán)", *A la sombra del exilio. República española, guerra civil y exilio*. Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras, México, 2014. (Jornadas)

Valls, Fernando. "El tiempo de las memorias. Sobre *Una infancia llamada exilio*, memorias de Federico Patán", *El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos*. GEXEL / Ed. Renacimiento, Sevilla, 2014.

